

# La parábola de los talentos: la Biblia y los empresarios\*

*Robert A. Sirico*

Las parábolas de Jesús enseñan verdades eternas, pero también ofrecen sorprendentes lecciones prácticas sobre los asuntos mundanos. En el Evangelio según San Mateo (capítulo 25, versos 14 a 30) encontramos la *Parábola de los Talentos* de Jesús. Al igual que todas las parábolas bíblicas, tiene diversos significados. Su esencia se relaciona con la forma en que debemos utilizar el regalo de la gracia de Dios. Con respecto al mundo material, es una historia sobre el capital, la inversión, la empresariedad y el uso apropiado de los escasos recursos económicos. Es una réplica directa a aquellos que ven una contradicción entre el éxito empresarial y la conducción de una vida cristiana.

Un hombre rico que emprendía un largo viaje reunió a sus tres sirvientes. Les informó que cuidarían de su propiedad durante su ausencia. El amo detenidamente juzgó las habilidades naturales de cada sirviente. Le dio cinco talentos a un criado, dos a otro y uno al tercero, a cada quien según su habilidad. Luego el señor partió en su viaje.

Los sirvientes se enfrentaron al abierto mundo de la empresariedad y la inversión. El que había recibido cinco talentos hizo negocios y ganó otros cinco. El criado que recibió dos, ganó dos más. Pero el sirviente que había recibido uno escondió la propiedad de su amo dentro de un hoyo en el suelo.

El señor regresó y les pidió cuentas. El sirviente que había recibido los cinco talentos se adelantó diciendo: "¡Señor, me confiaste cinco talentos; mira, aquí tienes otros cinco que he ganado!"

"¡Bien, criado bueno y fiel!," respondió el amo, "Has sido fiel en lo poco, te confiaré lo mucho. ¡Entra en el gozo de tu Señor!"

Entonces el criado que había recibido dos talentos se acercó al amo. "¡Mi Señor," le dijo, "tú me confiaste dos talentos, mira, he ganado otros dos!" El amo halagó al sirviente en forma similar.

Entonces el que había recibido un talento se acercó. "Señor, sé que eres duro, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Tuve miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo."

La respuesta del amo fue pronta y severa: "¡Siervo malo y holgazán! Sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido. Debiste, por tanto, entregar mi dinero a los banqueros para que, al volver yo, retirase lo mío con intereses."

---

\* Publicado en *Tópicos de Actualidad*, CEES, Año 40, Enero 1998 No. 837.

<http://www.cees.org.gt> [Este artículo se publicó originalmente en *The Freeman* de julio de 1994. Fue traducido por Carroll Ríos de Rodríguez.]

El amo ordenó que le quitasen el talento al sirviente holgazán y se lo dieran al que tenía diez talentos. "Porque al que no tiene," dijo el señor, "aun lo que tiene se le quitará. ¡Y a ese criado inútil echadlo a las tinieblas de afuera, allí será el llanto y el crujiir de dientes!"

Esta no es una historia que oímos frecuentemente desde el púlpito. En nuestros días aún se exalta la ética socialista según la cual obtener ganancias es sospechoso y la empresarialidad es mal vista. Sin embargo, el cuento acarrea un significado ético muy aparente, y lecciones aún más profundas para comprender la responsabilidad humana en la vida económica.

### **Un vistazo más de cerca**

La palabra "talento" en esta parábola tiene dos significados. Es una unidad monetaria: era la denominación más grande en ese tiempo. El académico John R. Donovan, S.J., dice que un talento era el equivalente al sueldo de un obrero ordinario durante quince años. Así que sabemos que la cantidad dada a cada sirviente fue considerable.

Mediante una interpretación más amplia, comprendemos que los talentos son todos los diversos dones que Dios nos ha dado para nuestro uso. Esta definición abarca todos los dones naturales, espirituales y materiales. Incluye nuestras habilidades naturales y los recursos, nuestra salud, educación así como nuestras posesiones, dinero y oportunidades.

Una de las lecciones más simples de esta parábola es que no es inmoral derivar ganancias de nuestros recursos, astucia y trabajo. La alternativa a la ganancia es la pérdida, y seguramente la pérdida de riqueza, especialmente cuando se debe a una falta de iniciativa, no constituye una buena mayordomía.

La parábola de San Mateo presupone un entendimiento local del cuidado apropiado del dinero. Según la ley rabínica, el entierro era considerado como el mejor seguro en contra del robo. Si una persona a quien se le confiaba dinero lo enterraba tan pronto como lo tuviese en su posesión, era libre de toda culpa si algo le sucediese. Lo opuesto ocurría del dinero que se amarraba en un trapo. En este caso, la persona era responsable por cubrir toda pérdida incurrida debido a este inadecuado trato del depósito.

Sin embargo, en este cuento el amo puso de cabeza este razonamiento. El consideraba que enterrar un talento y por lo tanto ni ganar ni perder constituía una pérdida, porque él pensaba que el capital debía ganar una tasa razonable de retorno. En este sentido, el tiempo es dinero (o interés).

La parábola también contiene una lección crítica sobre cómo debemos utilizar las capacidades y los recursos que nos ha dado Dios. En el libro de Génesis, Dios le dio a Adán la Tierra, con la cuál podía mezclar su trabajo para su uso. En la parábola, de manera similar, el amo espera que los sirvientes busquen una ganancia material. En lugar de preservar pasivamente lo que han recibido, se espera de ellos que inviertan el dinero. El amo se enojó ante la timidez del sirviente que recibió un talento. Dios nos ordena que usemos nuestros talentos para fines productivos. La parábola enfatiza la necesidad del trabajo y la creatividad en contraposición a la holgazanería.

## **La búsqueda de la seguridad**

A través de la historia, las personas han intentado construir instituciones para proveerse de la seguridad perfecta, como lo hiciera el sirviente fracasado. Tales esfuerzos van desde los estados de bienestar greco-romanos hasta el totalitarismo soviético de gran escala, hasta las comunas Ludditas de los años sesenta. De vez en cuando, estos esfuerzos han sido recibidos como soluciones cristianas a inseguridades futuras. Pero en la *Parábola de los Talentos*, la valentía frente a un futuro incierto es remunerada al primer sirviente, quien recibió la mayor cantidad de dinero. El comerci6 con los cinco talentos, y al hacerlo, obtuvo cinco m6s. Hubiese sido m6s seguro para el sirviente invertir el dinero en el banco y recibir intereses. Su fe en el amo le permiti6 quedarse con lo que se le confi6 en un principio y con la ganancia. Adem6s, el amo le invit6 a regocijarse con 6l.

Esto implica que tenemos la obligaci6n moral de enfrentar la incertidumbre en forma emprendedora. Nadie hace esto mejor que el empresario. Mucho antes de saber si percibir6 una recompensa por sus inversiones o ideas, 6l arriesga su tiempo y propiedad. Debe pagar salarios mucho antes de tener noci6n de si predijo los eventos futuros con exactitud. El ve hacia el futuro con valentía y un sentido de oportunidad. Al crear nuevas empresas, descubre alternativas dentro de las cuales los trabajadores pueden escoger, ganando un salario y desarrollando destrezas.

¿Por qu6, entonces, se castiga tan frecuentemente a los empresarios, como si fueran pobres servidores de Dios? Muchos líderes religiosos hablan y actúan como si el uso que hace el empresario de sus recursos y talentos naturales para derivar una ganancia es inmoral, una noci6n que debiera desecharse a la luz de la *Parábola de los Talentos*. El sirviente holgazán pudo evitar su lúgubre suerte si hubiese sido m6s emprendedor. Si hubiese hecho un esfuerzo por comerciar con el dinero de su amo y regresado con menos de un talento, no hubiera merecido un trato tan severo, porque habría trabajado a favor de su amo.

## **Empresarialidad y avaricia**

La religi6n debe empezar a reconocer a la empresarialidad por lo que es: una vocaci6n. La habilidad para tener 6xito en los negocios, el intercambio de bonos y acciones, o la banca de inversi6n, es un talento. Al igual que otros dones, no debe desperdiciarse, sino debe ser explotado al m6ximo para gloria de Dios. Los cr6ticos vinculan al capitalismo con la avaricia, pero la naturaleza fundamental de la vocaci6n empresarial es el enfocarse en las necesidades de los clientes. Para tener 6xito, el empresario debe servir a otros.

La avaricia es un peligro espiritual que nos amenaza a todos, independientemente de nuestra riqueza o vocaci6n. El t6rmino contiene un elemento proporcional, significando que existe un deseo *excesivo o insaciable* por la ganancia material, sin importar el estatus financiero. El deseo es excesivo cuando, en las profundidades del ser de una persona, pesa m6s que las preocupaciones morales o espirituales. Esta parábola deja muy claro que la riqueza como tal no es injusta, ya que el primer sirviente recibió m6s que el segundo y el tercero. Y cuando se utiliza el talento empresarial para derivar una ganancia, no es avaricia. Es el uso apropiado de un don.

Adem6s de condenar la ganancia, los líderes religiosos frecuentemente favorecen una variedad de esquemas de nivelaci6n social y redistribuci6n de ingresos. Servicios de salud universales, mayores gastos en bienestar social e impuestos m6s altos sobre los ricos son

todos promovidos en el nombre de una ética cristiana. El fin último de tales construcciones es la igualdad, como si las diferencias que existen entre las personas son inherentemente injustas. Pero esto no va con lo que cuenta Jesús en la *Parábola de los Talentos*. El amo confía su dinero a cada uno de sus sirvientes según sus habilidades respectivas. Uno recibe cinco, mientras que otro recibe sólo uno. El que recibe menos no es objeto de la compasión del amo por su falta de recursos en comparación con lo que recibieron sus colegas.

Podemos inferir de esta parábola que la nivelación del dinero o la reasignación de los recursos no es una preocupación moral apropiada. Los talentos individuales y las materias primas que tenemos, cada uno, no son inherentemente injustos; siempre existirán patentes desigualdades entre las personas. Un sistema moral es aquel que reconoce esto y permite a cada persona hacer uso de sus talentos al máximo. Todos tenemos la responsabilidad de emplear las facultades con las cuales se nos ha dotado.

También podemos aplicar la lección de esta parábola a las políticas sociales de Estados Unidos. En el sistema existente, el trabajo de los obreros es sujeto de impuestos para proveer apoyo a muchos que no trabajan. Es común escuchar que "no hay empleos" para los pobres. Pero siempre existe una tarea por realizarse. Un hombre con dos manos hábiles puede encontrar qué hacer a cambio de un dólar por hora. Toma la decisión de no trabajar. Lo que es más, el sistema de bienestar lo disuade de trabajar. Crea el incentivo perverso de recaer sobre las dádivas de gobierno al menos que le ofrezcan un trabajo que pague por lo menos el monto que le da el gobierno. Dios ordena a todas las personas que usen los talentos que han recibido, pero en nombre de la caridad, el sistema benefactor incita a las personas a que permitan que sus habilidades naturales se atrofien, o los previene de descubrir sus talentos del todo.

De esta forma fomentamos el pecado. La *Parábola de los Talentos* implica que la inactividad o el desperdicio del talento empresarial atrae la cólera de Dios. Después de todo, el sirviente desdichado no ha desperdiciado el dinero del amo; simplemente lo escondió en la tierra, algo que era permitido en la ley rabínica. La rapidez de la reacción del amo es sorprendente. Lo llama "malo y holgazán" y lo exilia para siempre. Aparentemente no es sólo la holgazanería del sirviente la que ocasiona tal cólera en su contra. Tampoco muestra contrición, y culpa al amo por su timidez. Su excusa por no invertir el dinero es que estimó que el amo era duro y exigente, a pesar de que recibió generosos recursos de él. El académico de la Biblia, John Meir, comenta: "Por temor al fracaso, el rehúsa aún tratar de tener éxito."

Esta parábola también nos dice algo respecto a la macroeconomía. El amo se fue de viaje dejando atrás un total de ocho talentos; a su regreso se ha convertido en quince.

La parábola no es la historia de una ganancia de suma cero. La ganancia de una persona no fue a expensas de otra. La exitosa comercialización del primer sirviente no interfiere con los prospectos del tercer criado. Esto es verdad también en la economía de hoy. A diferencia de lo que tan seguido se predica desde el púlpito, el éxito de los ricos hoy día no se genera a expensas de los pobres.

El amo no habría halagado al sirviente más exitoso si al hacerse rico le hubiera hecho daño a otros. Un sabio uso de los recursos en la inversión y en el ahorro con interés no es únicamente correcto desde el punto de vista individual; ayuda a otros en la economía también. Una marea alta eleva todos los barcos, como decía John Kennedy. En forma similar, la riqueza del mundo desarrollado no descansa sobre los hombros de las naciones en vías de desarrollo. La *Parábola de los Talentos* implica una economía libre y abierta.

Los cristianos de izquierda comúnmente citan las palabras de Jesús: "Qué difícil es entrar al Reino de Dios. Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar al Reino de Dios." Esta frase desconcertó a los discípulos, ya que se preguntaban quiénes serían salvos de ser así. Jesús calma sus temores: "Para el hombre es imposible, pero no para Dios." Esto no quiere decir que nuestro éxito material nos impedirá ir al cielo, pero sí implica la necesidad de ordenar nuestras vidas adecuadamente frente a nuestras preocupaciones materiales. Nuestra preocupación por Dios debe ser análoga al cuidado que tuvieron los sirvientes de los intereses del amo cuando iban en pos de la utilidad. Aún es cierto que, a pesar de todas nuestras acciones y bienes mundanos, dependemos completamente de Dios para alcanzar la salvación.

Mas para la conducción de la economía, dependemos fuertemente de la empresariedad, la inversión, la toma de riesgos y la expansión de la riqueza y la prosperidad. Debemos ver en forma crítica cómo trata nuestra cultura a la empresariedad. Las revistas de negocios portan historias del éxito empresarial todo el tiempo. El héroe es, con frecuencia, un futurista, valiente y feliz empresario, muy parecido al sirviente que recibió los cinco talentos. Pero al mismo tiempo, la fe religiosa popular continúa resaltando y promoviendo un comportamiento endémico al sirviente haragán que fue exiliado por el amo.

La Cristiandad es culpada frecuentemente por los fracasados proyectos socialistas alrededor del mundo. Y en muchos casos, cristianos mal-informados se han involucrado en la construcción de regímenes socialistas. La lección de la *Parábola de los Talentos* necesita ser mejor comprendida. El sueño socialista no es un sueño moral. Simplemente institucionaliza el comportamiento condenado del sirviente inferior. Donde Dios ordena la acción creativa, el socialismo fomenta la holgazanería. Donde El demanda fe y esperanza en el futuro, el socialismo promete un nivel básico de seguridad. Donde la *Parábola de los Talentos* implica la moralidad de la libertad y el comercio, la inversión y las ganancias, el socialismo la niega. Todas las personas de fe necesitan trabajar para cerrar el abismo que existe entre la religión y el entendimiento económico. La parábola de Jesús es un buen lugar para comenzar a incorporar la moralidad de la empresa y del libre mercado a la ética cristiana.